

ZA ZAN TLEINO. SEE TOSAASAANIL. SEE TOSAASAANIL.
ADIVINANZAS NAHUAS AYER Y HOY

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

Ilustraciones de
Cleofas Ramírez Celestino
(CIESAS)

Introducción

En este trabajo presentaré un ejemplo de la tradición oral náhuatl que aún mantiene una considerable vitalidad en las comunidades del Alto Balsas, en el centro del estado de Guerrero, de donde proviene el material moderno que presentaré.¹ Hoy en día, las adivinanzas, *saasaanilli* en náhuatl moderno,² todavía constituyen un género conversacional vivo muypreciado por su naturaleza lúdica. En los momentos de ocio en el Balsas, se aprecia mucho la presencia de un buen "cuentero", es decir, de personas que conocen un repertorio amplio de, entre otros, cuentos y adivinanzas.

Una característica de las adivinanzas es su naturaleza de reto verbal; con ellas se hace alarde del conocimiento de la lengua y a su vez se pone en aprietos a los interlocutores. Semejantes retos verbales no son exclusivos de las adivinanzas. Por ejemplo, también constituyen el centro de atención de las expresiones puristas³ (cf. Hill y Hill, 1986).

¹ Una primera versión de este trabajo apareció en inglés en *Yumtsilob* 7 (1), 1995, 54-71. Dedico este trabajo a los habitantes del Alto Balsas, en espera de que continúen luchando por mantener su integridad lingüística y cultural como lo han hecho con éxito hasta el momento. Asimismo, expreso mi gratitud a Teresa Rojas Rabiela por los comentarios a la primera versión de este trabajo, y a don Arnulfo G. Ramírez, quien me enseñó mis primeras adivinanzas.

² En el náhuatl previo al contacto su significado se glosa como "confejuelas para hacer reyr". (Molina, 1977, 13). Para la escritura del náhuatl colonial me baso en Andrews (1975). Para la escritura del náhuatl moderno cf. por ejemplo Ramírez (1992); Flores Farfán (1992, 1995).

³ Jane H. Hill y Kenneth C. Hill, *Speaking mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1986.

Entre las características que definen la especificidad de las adivinanzas, a diferencia de otros géneros lúdicos como cuentos o chistes, al oyente se le impone una participación activa; i.e., las adivinanzas se caracterizan por su naturaleza dialógica. Esto queda de manifiesto en, por ejemplo, el que en estas comunidades, al que replica la adivinanza se le conoce como *teentell* “contestón”.⁴ Aquel que no llega a adivinar se coloca en una posición subordinada, no exenta de una cierta dosis de burla. Semejante naturaleza dialógica de las adivinanzas también juega con la tensión entre lo dicho y lo no dicho, si bien sobre la base de referente comunes, culturalmente determinados.

Entre los aspectos formales que se explotan en las adivinanzas destacan las claves metafóricas, tanpreciadas históricamente por los nahuas (e.g. en el difrasismo). Estas claves se vehiculan sobre todo a través del contenido (e.g. el tomate tiene un huipil —la cáscara— muy apretado, el maguey un dedo —la espina— muy afilado) pero también de la forma (otlica, tecuatica, catlotecuinia: *te-il* “la piedra”; ver también *infra* el caso de la adivinanza antigua del Chile). Es decir, se juega metafóricamente con forma y significado para crear, a partir de “nuevos” enunciados, en ocasiones inverosímiles (ir por el valle, echando tortillas) significados comunes y corrientes de la vida cotidiana (la mariposa). Así, uno de los aspectos poéticos de las adivinanzas es que pueden romper y a la vez crear y recrear un sentido.

Las adivinanzas también juegan tanto con la lengua como con el habla. Por ejemplo, en ellas es posible encontrar formas que no se utilizan en el habla cotidiana y que explotan la naturaleza polisintética del náhuatl, la repetición y las resonancias fónicas y simbólicas asociadas. Así, las posibilidades del sistema lingüístico pueden llevarse hasta su última expresión, llegando a producir una serie de neologismos característicos de este tipo de discurso (cf. *infra* las formas para tijeras y botella) e incluso a “violiar” ciertas restricciones estructurales.⁵

⁴ Por lo menos en Ahuehupan. Esta palabra deriva de *teer-* “orilla, labio” y *tell* “piedra”. En Molina (1977, 99) *teentell* se glosa como “beçote de indio” (cf. Siméon, 1981, 481). Dentro de este complejo semántico, *-teentia* significa “hablar alguno o entremeterse donde no le llaman”. Un sentido sugerente que este verbo llega a tener y que atrapa la naturaleza del replicante de la adivinanza es el que apunta Karttunen (1983, 226): “With the oblique reflexive in addition to a direct object prefix, this means to make someone serve as a voice for someone else. Amith (1991) traduce *teentell* como “bocón”.

⁵ Jonathan Amith (ed.) *La tradición del amate. Innovación y Protesta en el Arte Mexicano*, México, La Casa de las Imágenes, 1995.

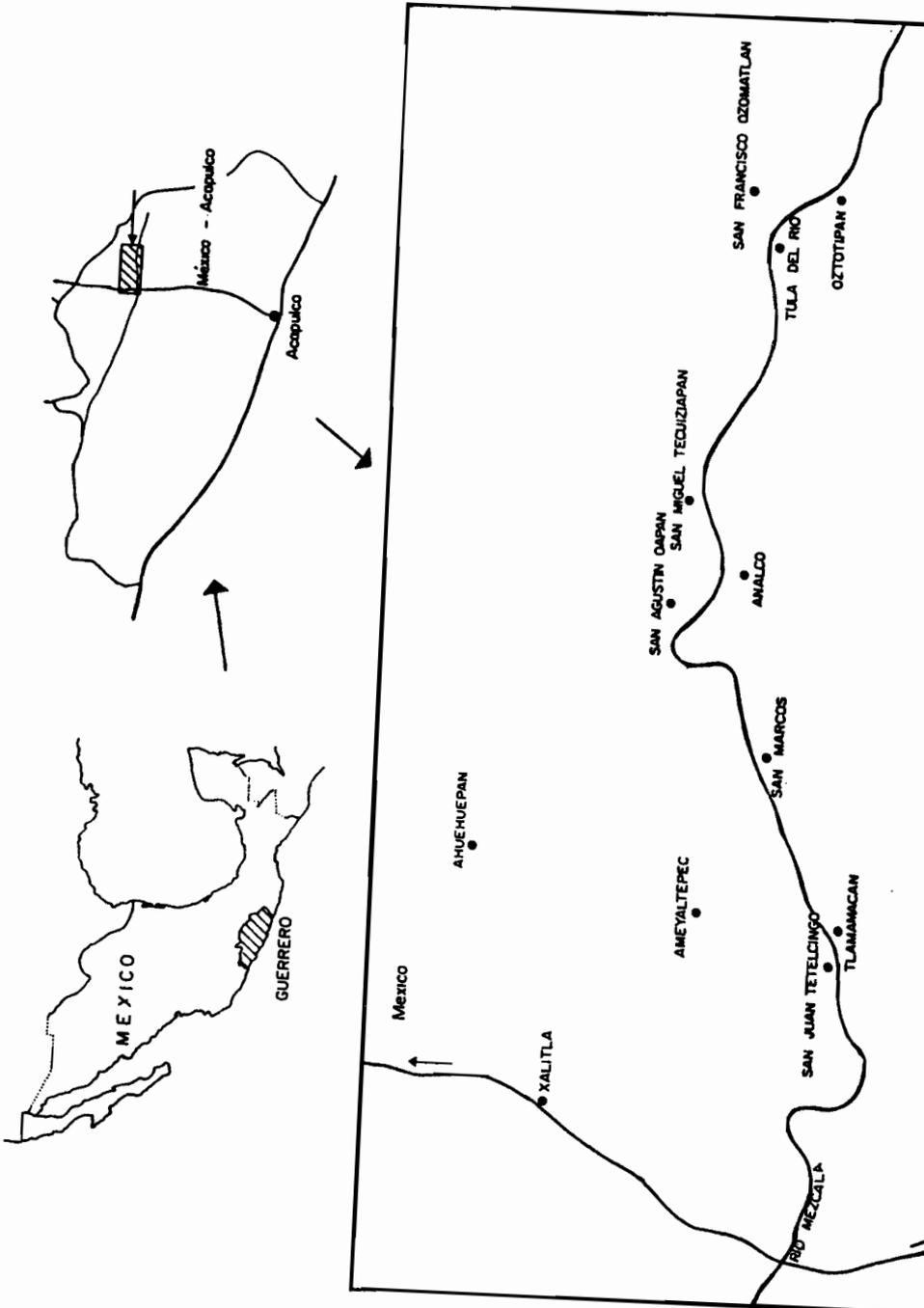
Las adivinanzas también cumplen la función social de transmitir un legado cultural de conocimientos, actitudes y valores, en una palabra, de una cosmovisión del mundo, en la reproducción de la cual éstas también juegan un papel sobresaliente. Con ello atisbamos a entender que no se trata de concebir a las adivinanzas como una curiosidad folclórica, sino como un género discursivo que tiene un lugar en el mantenimiento y recreación de la lengua y la cultura indígenas.

La mayoría de los hablantes con los que me ha sido posible recopilar este material son del género masculino, y en las ocasiones en que he podido observar el uso en este contexto, son efectivamente hombres quienes las profieren y también a quienes están dirigidas. En esta cultura las adivinanzas no son por lo tanto un juego exclusivo de los niños, y aun cuando no he podido constatar su uso entre las mujeres, en estas comunidades hay que enfatizar que se trata de un género del que disfrutan todos, celebrando el niño que todos llevamos dentro.

El tema es demasiado amplio como para pretender agotarlo aquí. Las adivinanzas dan pie a investigar una serie de cuestiones poco o para nada estudiadas dentro de los estudios de lingüística y cultura náhuatl, incluyendo, además de las ya mencionadas, el origen y difusión de las adivinanzas y la naturaleza cultural del humor que conllevan (*cf.* Amith, 1991), la prosodia náhuatl —e.g. su ritmo y cadencias fónicas—, las resonancias simbólicas y culturales que evocan, la organización estilística y las figuras y tropos del discurso náhuatl características (*cf.* Johansson, 1993).

En esta ocasión, un aspecto que comenzaré a explorar es el de las continuidades y discontinuidades de las adivinanzas nahuas en perspectiva histórica. Para ello retomaré algunas de las adivinanzas recopiladas por fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI, comparándolas con algunas de sus manifestaciones actuales en el Alto Balsas.⁶

⁶ En el Balsas localizamos a dignos "herederos" de los *tlacuilos* prehispánicos. Los *tlacuilos* prehispánicos practicaban tanto la "escritura" como las "bellas artes" (*tlacuilo* según Molina es "escribano o pintor"). Si bien encontramos una serie de diferencias importantes entre los productos plásticos de la época prehispánica y los de los *tlacuilos* del Balsas, existe un cierto paralelismo de esta imbricación entre "escritura" y "pintura", dos aspectos de un mismo fenómeno cultural y comunicativo. En este sentido, si bien los códices prehispánicos y los amates modernos difieren radicalmente, en cierta medida continúan siendo parte de una misma realidad cultural (*cf.* Amith, 1995).



Las adivinanzas nahuas. Un primer recuento histórico

Es un hecho conocido el que los antiguos mexicanos lograron grandes desarrollos, cristalizados por ejemplo en el florecimiento, en relativamente poco tiempo, de la llamada civilización azteca.⁷ Esto se manifiesta, entre otros elementos, en su amplio conocimiento de la naturaleza, en el cultivo y perfeccionamiento de las bellas artes, además de su gran interés por el registro de su historia y el desarrollo de la retórica y la cosmovisión religiosa.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, las adivinanzas son parte de la tradición oral indígena, una tradición que se distingue radicalmente de la forma de transmisión del conocimiento escrito en la cultura occidental contemporánea. En una cultura oral, el medio que se privilegia es el sonido, organizado en palabras a partir del aparato fonador y auditivo; en cambio, en una cultura escrita, se enfatiza el alfabeto como un medio plasmado en el papel, como un producto de la vista y las destrezas de la mano.⁸ Sin embargo, en el caso de las adivinanzas encontramos una solución de continuidad entre ambas culturas basada en la transmisión oral. Es decir, algo que resulta interesante de las adivinanzas es el que, si bien en nuestra cultura es posible encontrarlas por escrito, de lo que se trata es de platicarlas, jugando y recreándolas oralmente. Esto nos acerca a entender el funcionamiento de las culturas indígenas; después de todo, en algo nos parecemos.

Las adivinanzas no son sólo un pasatiempo muy divertido y creativo en el que se nos reta a pensar rápido o a crear “nuevas” adivinanzas, sino que también nos acercan a entender la cultura en la que se producen; nos dicen mucho de las características sobresalientes de un pueblo en su vida cotidiana: entre otros, de su vestido, utensilios y casa; además de exhibir costumbres, creencias, valores y actitudes, por lo que resultan toda una ventana para asomarse a la

⁷ *Azteca* es intercambiable con *mexica*, hecho transmitido por los propios mexicas, enfatizando su identidad ante los demás pueblos; el éxito de la hegemonía *mexica* se debe tanto a su dominio militar como a su capacidad de incorporación de los elementos culturales de los pueblos que llegaron a someter.

⁸ En la época prehispánica existieron elaboradas formas de registro no orales, plasmadas en los llamados códices, registros de una serie de eventos mítico-históricos y religioso-económicos, entre otros. Los códices se reservaban sobre todo para el relato oficial de los grandes acontecimientos que el estado *mexica* intentaba legitimar y perpetuar, como parte de la tradición oral; sin embargo, sólo una élite de la clase gobernante tenía acceso y control sobre ellos. Si bien los códices permitían transmitir la tradición cultural, no se trata de una escritura alfabética. Las formas utilizadas en los códices constituye una mezcla de pictogramas, ideogramas, y de elementos que estaban evolucionando hacia el fonetismo. Esta rica combinación produce desde luego obras de una gran riqueza plástica.

historia, el arte verbal y la sociedad de una cultura determinada, en nuestro caso de los mexicas y de los pueblos actuales de habla náhuatl del Alto Balsas.

Esta naturaleza sociocultural e histórica específica de las adivinanzas va a hacer que algunas de ellas, las que con más fuerza se definen culturalmente, es decir, las más características y distintivas de una cultura, resulten más difíciles de adivinar, a diferencia de aquellas que se definen de manera más o menos parecida en culturas distintas —en nuestro caso la hispana y la náhuatl. Por ejemplo, considérese la de la cebolla, *xonacatl* en náhuatl, existente en ambas culturas; las pistas que se dan para adivinar tienen que ver con referencias directas sea de las características o aspecto físico de la misma o bien de sus efectos (llorar al cortarla). Antes de presentar las adivinanzas propiamente dichas, hay que advertir que los acertijos antiguos se distinguen, entre otros elementos, porque comienzan con el estribillo *za zan tleino*, mientras que las modernas comienzan con *se tosaasaanil*, *se tosaasaanil*,⁹ fórmulas que equivaldrían a algo así como nuestro “adivina adivinador” o “adivina adivinando”. En náhuatl “clásico” la adivinanza de la cebolla es:

Za zan tleino
Iztactetzintli
quetzalli conmantica
Adivina adivinando:
¿Qué es como una piedra blanca,
que de ella van brotando
plumas de quetzal?

La forma del náhuatl actual es:

See tosaasaanil, se tosaasaanil
Maaske mas titlaakatl yes
pero mitschooktis
Hay que adivinar:
Por más macho que seas,
te va a hacer llorar

⁹ En realidad el estribillo moderno constituye parte de la respuesta del propio estribillo antiguo (ver libro VI, *Códice Florentino*). Esto o bien nos habla del proceso de simplificación que históricamente han sufrido las fórmulas introductorias de las adivinanzas o bien de las condiciones de elicitación y de las características de los hablantes con los que Sahagún obtuvo su material o de ambas cosas.

Por el contrario, aquellas adivinanzas que tienen como referencia algún objeto muy familiar en una cultura pero casi desconocido en la otra, evidentemente será mucho más difícil de adivinar. Un ejemplo de lo culturalmente determinado en sasanilli es la adivinanza:

See tosaasaanil, se tosaasaanil

Xisiwi!

sitlaalin kwepooni

pilkatok kwetlaxak

Adivina adivinando:

pícale y vete apurando

que las estrellas florecen

y ya hay huaraches colgando

para poder adivinarla hay que conocer el guamuchil (*Pithecollobium dulce*), *komochitl* en náhuatl, árbol común en la tierra de los nahuas del Alto Balsas, cuyas flores blancas parecen estrellas, muy apreciado por sus semillas comestibles, envueltas en unas vainas que al madurar, parecen huaraches. Como parte de esta naturaleza cultural peculiar a la que remiten las adivinanzas, la del guamuchil puede aplicarse a cualquiera de los árboles de los que cuelguen vainas, como el *chamolín* (*Caesalpinia pulcherrima*) que consumen los nahuas del Alto Balsas o el del árbol de *xinicuittl* que aparece en el *Códice Florentino*.

Es interesante notar que algunas de las adivinanzas se han mantenido intactas o casi intactas a lo largo del tiempo, mientras que otras se han transformado o adaptado a las nuevas realidades producto del contacto y muchas veces conflicto, con la cultura europea o mestiza. Por ejemplo, en la época prehispánica los hombres utilizaban, para cubrir las partes nobles, la prenda llamada *maxtlatl*, un paño enrollado a la cintura que se pasaba por la entrepierna. Esta es la respuesta a la adivinanza:

Za zan tleino

Nipa niauh

nipa xiauh

umpa tontonamiquizque

No hay más que adivinar:

Yo por allí

tú por allá

y por allí

nos vamos

a encontrar

Su forma moderna es:

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Nan tias
nepa timonaamikin
 Por aquí irás
 y por allá
 me encontrarás

Ante la desaparición del *maxtlatl*, en algún momento de la Colonia, esta adivinanza se adaptó al cintillo, el cordón con el que se ata lo que hoy en día se identifica como la típica vestimenta indígena masculina, el calzón de manta, el cual en realidad se origina en el siglo XVI. La respuesta en náhuatl es:

Mokalsonekayo
 el cintillo de tu calzón de manta

Tal vez en el futuro esta adivinanza llegue a adaptarse, o esté adaptándose, al cinturón moderno. Con esto también podemos ver que existen adivinanzas a las que podemos responder con cosas más o menos equivalentes o familiares para nosotros, o que ya han sido integradas a la cultura de los nahuas. Otro ejemplo es:

See tosaasaanil, se tosaasaanil
Maaske mas tikwalaantok
pero tikpipitsos
 La tomarás con cuidado
 y besitos le darás
 por más que estés enojado

La respuesta es el *aatekomatl*, el bule o tecomate, donde los nahuas cargan el agua para beber al salir al campo, aunque también puede ser la botella. Otra forma de esta adivinanza, en donde para entenderla se juega con la naturaleza sonora de la lengua y de los mecanismos de composición de las palabras en náhuatl es:

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Tsiintsuinkirianteenpitskoontsin
 la botella



Figura 1. Huaraches colgando



Figura 2. El catecomad, nite o recomate



Figura 4. La aguja

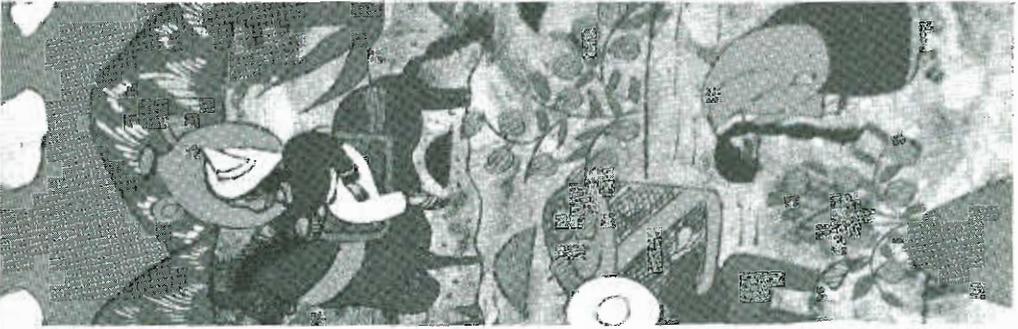


Figura 3. El tomate

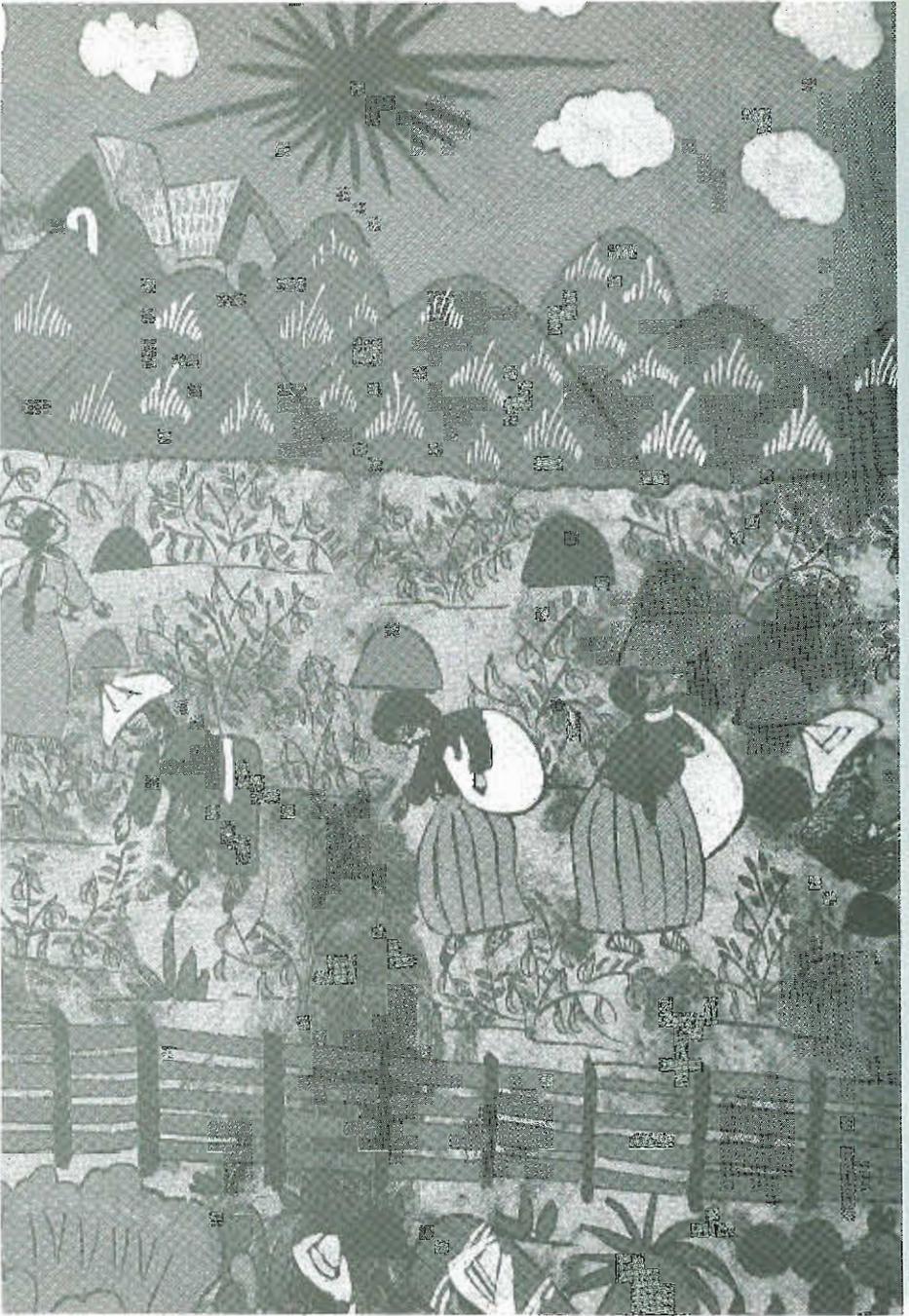


Figura 5. El chile

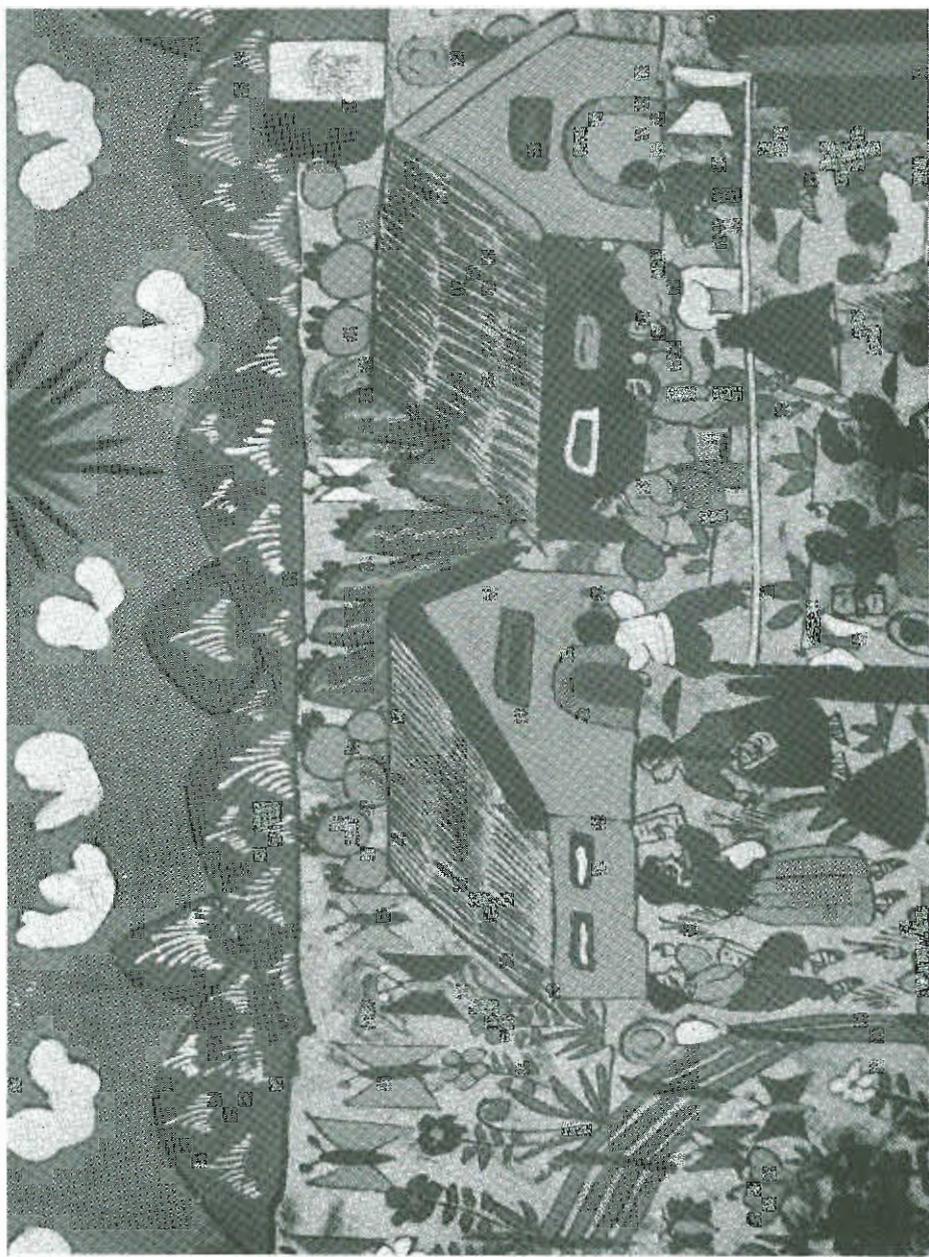


Figura 6. La mariposa



Figura 7. La cucaracha

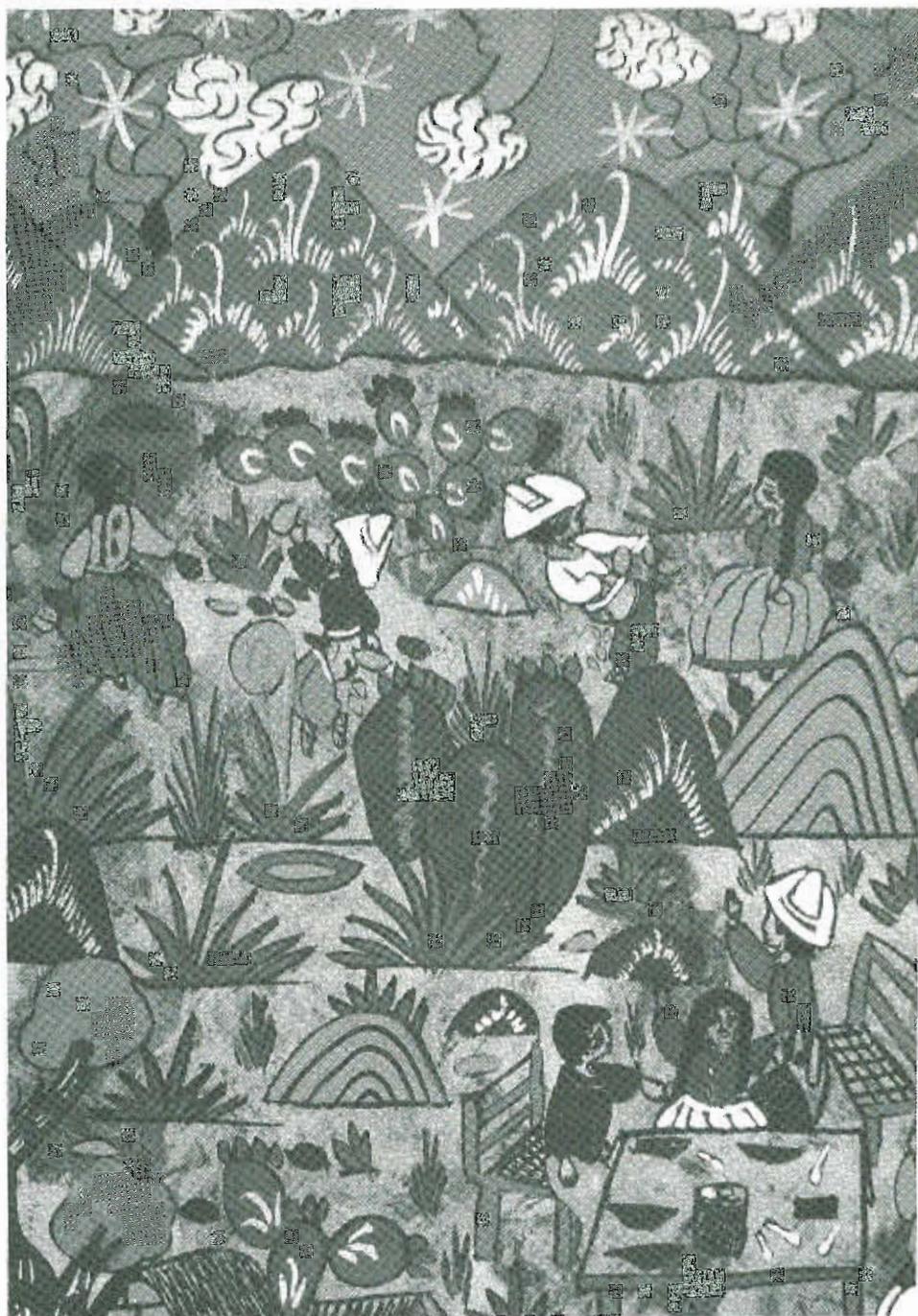


Figura 8. El excremento

Este neologismo contiene: —*tsiin*— derivado de “nalga, base”, y sin vocal larga “diminutivo o reverencial”. Es interesante notar que *tsiitsikitsin* significa “poquito, chiquito”, con lo que también se alude al habla de los niños. Con esta partícula se forman un buen número de verbos y sustantivos nahuas. Una muestra fehaciente de su productividad es el que ya en la época prehispánica el dibujo de una nalga se utilizaba para representar el sonido —*tsiin*— con el significado de asentamiento.¹⁰ —*kirian*— tiene que ver con un juego de niños alrededor del árbol del *cirian* (*Crescentia alata*); —*teen*— se deriva de “labio, orilla”, —*pits*— proviene del tema verbal “chupar, besar” y —*koon*— del sustantivo para “olla”, *koontli*.

Otro acertijo en el que se sigue un procedimiento análogo es:

See tosaasaanil, see tosaasaanil
*Tsiintsinkiriansiintsonkwaakwa*¹¹

A diferencia de la anterior que puede adaptarse a un elemento nativo (el tecomate), la respuesta a esta adivinanza es la tijera, con lo que estamos ante una adivinanza bilingüe, producto del contacto. En el caso de *tsiintsinkiriansiintsonkwaakwa* las partes que se añaden son *tsom*, de *tsontli* “pelo”, y —*kwa*— reduplicado, proveniente de la raíz para “comer, morder”.

Estos neologismos, producto del juego y el alarde verbales característicos de la creación de “nuevas” adivinanzas, nos lleva a formular preguntas como ¿qué objetos desaparecieron, en qué se convirtieron, y cuáles prevalecieron? Veamos algunas ilustraciones.

Otras adivinanzas nahuas de ayer y de hoy

Así que al asomarnos a las diferencias entre las adivinanzas nahuas de la época prehispánica y las actuales, podemos encontrar que por ejemplo algunos elementos de la cultura material dejaron de ser operativos, cediendo el paso a los nuevos objetos de la cultura de los conquistadores; posiblemente también hay adivinanzas que

¹⁰ De no haberse dado la conquista española, probablemente este elemento, estilizado, hubiera sido uno de los primeros en evolucionar hacia un elemento fonético.

¹¹ El uso de éstos y otros neologismos se circunscribe al género adivinanzas. A diferencia de la creación colonial temprana de los neologismos, en la que la motivación de éstos respondía a la necesidad de denominar y apropiarse de objetos culturales ajenos a la cultura indígena (cf. Lockhart, 1992), su uso en la actualidad es parte de la naturaleza lúdica de estos juegos verbales. Ocasionalmente, también pueden formar parte de los retos puristas (cf. Hill y Hill, 1986).

desaparecieron o por lo menos no mantuvieron intacta su forma o significación, como en el acertijo referido a la baqueta del *teponaztli*, cuyo uso es muy limitado actualmente:

Za zan tleino
Xoncholo!
noncholoz
Olmañtl
 Salta tú
 que saltaré yo
 si el cuero no se rompió!
 La baqueta del teponaztli

Ya hemos hablado del *maxtlatl* como una ilustración de un elemento autoctóno que fue sustituido por la prenda introducida durante la colonia para los varones indígenas, el calzón de manta de algodón. Otro elemento que quizá se adaptó a la prenda que correspondía a una adivinanza prehispánica se refiere a la camisa. En el *Códice Florentino*, hay una adivinanza que dice así:

Za zan tleino
Excampa ticalaqui
zan cecni tiquiza
Tocamisa
 Adivínala si sabes:
 Desnudo entras por tres lugares,
 vestido por uno sales
 Nuestra camisa

La respuesta es una de las primeras palabras híbridas que se registran como producto del contacto náhuatl-español. Es posible que esta respuesta haya sido introducida por la resonancia fonética entre *toca-mi-sa* y *ti-ca-laqui...cec-ni tiqui-za*.

La palabra para una prenda femenina de origen prehispánico, el *huipilli*, se utiliza en un acertijo muy mexicano: el del tomate, *tomatl* en náhuatl; la adivinanza:

Za zan tleino
uipillitich
tomatl
 A la comida invitado,
 de huipil muy apretado
 el tomate

ha mantenido intacto su significado, aunque ha recreado su forma:

See tosaasaanil, see tosaasaanil

See ichpokatsin

iitlakeen melaak pistik

tomatl

A que no lo has adivinado:

¿Quién es la muchacha,
con el huipil tan apretado?
el tomate

Las metáforas siguen, sin embargo, basándose en las prendas de vestir. Otro caso análogo es el de la aguja, en el que la adivinanza se ha simplificado notablemente. Hoy en día, la adivinanza puede ser así:

See tosaasaanil, see tosaasaanil

San see iixtetetsitsinte

akoxa

De sus ojitos

tuertita

La aguja

En el *Códice Florentino*, Sahagún registró:

Za zan vleino

Icuilaxcol quihuilana

tepetozcañ quitoca

huitzmallotl

Adivina adivinando:

Con las tripas arrastrando
por el valle va pasando
la aguja

Hasta aquí hemos hablado de algunas cosas que desaparecieron o fueron transformadas o adaptadas a las nuevas realidades de la cultura material. Deleitémonos, por último, con algunas de las adivinanzas prehispánicas que han prevalecido hasta nuestros días, signo de la vitalidad e importancia que estos géneros orales tienen en la reproducción de la cultura indígena:

Za zan tleino
Chimalli itic tentica
ca chilli
 Chiquitos pero picudos
 por dentro lleno de escudos
 el chile

Nótese que la respuesta a esta adivinanza está ya contenida, tanto en la pista metafórica que alude al chile (el interior lleno de escudos), como en la secuencia silábica de la propia pregunta (*chi-malli*). Como ya no existen escudos, una de las posibles formas actuales de esta adivinanza es:

See tosaasaanil, se tosaasaanil
See teelpokawa tlaakati istaak
nemi xoxookki
waan miki chiichiilitik
chiilli
 Blanco fue su nacimiento
 verde su vivir
 colorado se va poniendo
 cuando se tiene que morir
 el chile

En la cual la última palabra sigue prácticamente los mismos procedimientos metafóricos (e.g. un muchacho de colores) y fonéticos (*chii chii l-t-i-k*).

Otro acertijo construido con una metáfora que utiliza un elemento de una actividad cien por ciento mexicana, echar tortillas, se refiere a:

Za zan tleino
Tepetozcatl quitoca
momamatlaxcalotlauh
Papalotl
 Por el valle, colorida,
 revuela dando palmadas
 como quien echa tortillas
 La mariposa

Para terminar, vale la pena consignar una miscelánea de adivinanzas nuevas y antiguas. Una posiblemente nueva:

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Xneechkĩtski pan nokolita
maa nonlaxteki
Xopilli
 Agarra mi colita
 que robaré una probadita
 La cuchara

Una antigua que ha visto radicalmente modificadas las condiciones del contexto social y cultural en las que se define es:

Za zan tleino
Ye oalquiza
xicui moteuh
Cuĩtlatl
 Adivina adivinando:
 ¿Qué será que va saliendo?
 ve tu piedra agarrando!
 El excremento

Lo anterior porque el valor atribuido al excremento difiere radicalmente de la época prehispánica a nuestros días. Para los mexicanos el excremento se concebía básicamente como un elemento sagrado, como el nutriente por excelencia de la tierra, desde luego vinculado a los rituales de reproducción de la vida misma. Al parecer hoy en día esta conceptualización prácticamente ha desaparecido para dar paso a una acepción más próxima al uso peyorativo que se le da en las lenguas modernas, como en las expresiones *shit!*, *mierda!*, *merde!*, etcétera...

De esta manera, vemos que las adivinanzas constituyen todo un espejo que nos ayuda a entender los cambios y las persistencias de una cultura, y por ello también constituyen una forma de asomarse a los procesos históricos de recreación de las propias tradiciones culturales. Atisbamos a entender, así, las contradicciones y la riqueza creativa dentro de la que se juegan y resuelven los enfrentamientos y conflictos entre grupos portadores de tradiciones socioculturales milenarias, en ocasiones diametralmente distintas. Esta historia de confrontación y amalgamamiento de realidades distintas es palpable también al comparar las diferencias entre el náhuatl "clásico" y cualquiera de sus variedades modernas, lo cual también se manifiesta en las propias adivinanzas y constituye todo un tema de investigación por separado (*cf.* entre otros, Hill y Hill, 1986; Lockhart, 1992, Flores Farfán, 1995).

Apéndice. Adivinanzas nahuas del Balsas

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias pan se tepeetl
 umpa soowtok see manta istaak

Kaakaaloxoochitl

Del campo preferida
 por el cerro hallarás
 una blanca manta extendida

Flor de cuervo
 (*Plumeria acutifolia*)

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias iipan see tepeetl
 iitlakotian tepeetl
 tikoneextis san see pozo

Moxiik

¿Adivinarás?
 Enmedio del cerro
 un solo pozo
 te encontrarás

Tu ombligo

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias iipan see lomita
 tikoneextis aatl iitlakotian lomita
 kiistok aatl iipan iiyekapitsian
 iiyekapitsio poyek

Moyekakwitl

Enmedio de la loma
 encumbrado
 brota agua de un manantial
 bastante salado

Tu moco

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias iipan see kalli
 umpa tikoneextis see lamatsin
 kipia miak tlaxkalsosolli

Chiiatli

Si vas a una casa, jura
 que hallarás una viejita
 con mucha tortilla dura

La chita

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias iipan see tepeetl
 umpa tikoneextis see lamatsin
 tlaxkalsosolli pewtok

Awatl

En una loma espinuda
 hallarás una viejita
 tirando tortilla dura

El nopal
 (*Opuntia tuna*)

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Tias iipan see tepeetl
 umpa moomoostla kwalkaan
 kichiiwtoke misa

Tsopilomeh

Si vas al cerro, de plano
a diario en misa hallarás
a mucha gente temprano

Los zopilotes

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Iipewian iipitstoontsin
Iitlamian iichikotsin

pitso

Cara de trompeta
cola de chicote

El puerco

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Iipan see tekorraliitik
nitotitok
san see koneetsintli

Monenepil

Un niño muy hablantín
a la mitad del corral
la hace de bailarín

Tu lengua

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Maaske mas tikwalaantok
pero tikpancholwis

Tetsakayootl

Para salir o entrar
por más que estés enojado

la vas a tener que pasar

La puerta

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Maaske mas tiktasneki
xwel tiktas

Mixkwaatew

Por más que quieras y trates
nunca la podrás mirar
aunque sin ningún esfuerzo
siempre la podrás tocar

La frente

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Maaske mas timotlalos
pero mitstlaanis

Tikpia para tlatsiintlan

Hay que adivinar
Por más que corras y corras
siempre te habrá de ganar

La diarrea

See tosaasaanil, see tosaasaanil
Maaske mas xtimopaatsosneki
pero timopaatsos

Nitoniw

Hay que adivinar
Por más seco que quieras estar
siempre te habrá de mojar

El sudor

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Maaske mas tikasisneki
 xkeeman tikasis

Sombra

Por más que quieras y trates
 nunca la podrás tocar
 aunque detrás de tí
 siempre la verás pasear

La sombra

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 Maaske tsiitsikitsin
 kimamatinemi iikaltsin

Wilaka

Adivina adivinando
 A diario
 con la casita va cargando

El caracol

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 See totlakaatsin
 xkeeman tlamis

Otli

Comienza y no termina
 y por ahí se camina

El camino

See tosaasaanil, see tosaasaanil
 See totlakatsin

nochipa kwak kiawi
notlakeenpatla

Tepeetl

Un viejito muy vivo
cada que llueve
cambia de vestido

El cerro

REFERENCIAS

AMITH, Jonathan (ed.)

1995 *La Tradición del Amate. Innovación y Protesta en el Arte Mexicano.* México: La Casa de las Imágenes.

1991 "Tan ancha como tu abuela": Adivinanzas nahuas de Guerrero Central", por aparecer en *Tlalocan*.

FLORES FARFÁN, José Antonio

1995a "Nahuatl Riddles. An illustration of Mexican rethorics over the centuries", *Yumtzilob*, 7, (1), 54-71.

1995 *Cuaterros Somos y Toindroma Hablamos. Contactos y Conflictos entre el Náhuatl y el Español en el Sur de México.* Amsterdam: Universidad de Amsterdam, Tesis Doctoral.

1992 *Sociolingüística del Náhuatl. Conservación y Cambio de la Lengua Mexicana en el Alto Balsas.* México: CIESAS.

HILL, Jane H. y Kenneth C. Hill

1986 *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico.* Tucson: University of Arizona Press.

JOHANSSON, Patrick

1993 *La Palabra de los Aztecas.* México: Trillas.

KARTTUNEN, Frances

1983 *An Analytical Dictionary of Nahuatl.* Austin: University of Texas Press.

LOCKHART, James

1992 *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries.* Stanford: Stanford University Press.

- RAMÍREZ, Arnulfo G., José Antonio Flores y Leopoldo Valiñas
1992 *See Tosaasaanil. See Tosaasaanil. Adivinanzas Nahuas de Ayer y Hoy.* Ilustraciones de Cleofas Ramírez Celestino. Con un poema de Alfredo Ramírez Celestino. México: CIESAS-INI.
- RAMÍREZ Celestino, Cleofas y José Antonio Flores Farfán
1995 *El Tlacuache. Tlakwatsin.* CIESAS/ECO: México.
1995 *Adivinanzas Nahuas de Hoy y Siempre. See Tosaasaanil. See Tosaasaanil.* CIESAS/ECO: México.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de
1960
-1981 *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain.* Santa Fe: Traducción y notas de J. O. Anderson y C. E. Dibble, 12 vols.
- SIMÉON, Rémi
1981 *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana.* México: Siglo XXI.